

Las Drunk-Anorexias

Alex Droppelmann P. Psicoanalista y Docente de Universidad Central

Frente a la cada vez más frecuente ingesta excesiva de alcohol en los carretes juveniles, se instala la pregunta sobre qué pasa con nuestros jóvenes. Muchos sabemos que no se trata mas que de una forma de hacer con la angustia escondida.

Los momentos que se ocupan para beber ayudan a callar los motivos y causas del acto mismo, mientras el malestar que los aqueja se queda guardado, porque hablar del tema implica encontrarse de cara al desconcierto, de hacer frente a algo que muchas veces no se sabe porqué ocurre ni desde cuándo. Y tratar de entenderlo implica un desgaste emocional mayor, un aterrizaje a la vida que involucra un esfuerzo, un trabajo y un tiempo que la juventud mal tolera.

Hasta aquí lo que hay es el diagnóstico de un alcoholismo precoz cada vez más masivo, que no presenta novedad alguna. Sólo que hoy se le han sumado nuevas exigencias. La angustia por que el alcohol no decante y se haga carne en el cuerpo es el fantasma de nuevas ansiedades, a las cuales también hay que someter y de las cuales el adolescente busca librarse.

Hay que tomar alcohol para librarse del peso que las angustias conllevan. Se trata del retrato actual de las anorexias: las Drunk- Anorexias, un trastorno alimentario que afecta a jóvenes que saltándose las comidas, beben en las citas sociales y absorben en el alcohol las calorías ahorradas. Y la causa no es otra que la necesidad de apaciguar un dolor emocional.

Antes más ingenuamente una ingesta excesiva producía el vómito, “devolvían” según la jerga médica de entonces. Hoy se busca diluir y no devolver nada, sino solamente licuar. Hacer perder consistencia, alivianar, no cobrar peso para seguir fluyendo en un afán por permanecer líquido como quizás la única forma de no ser tomado por la angustia.

Terapéuticamente sabemos que hay más, que existen otros modos de hacer con la angustia. Sólo que para eso hay que “tomar una hora”. Probablemente esperar. Y la angustia convoca no a la espera, más bien llama a la premura. Así es más fácil ceder al impulso de “tomar”.

Así el adolescente se entremezcla con lo que toma de alcohol y los anoxerígenos de todo tipo a los que recurre en un vano intento por conjurar una angustia que inevitablemente lo atrapa y no lo deja.

Pero ¿quién se toma a quién? ¿El adolescente al alcohol, el alcohol al anoxerígeno y los adelgazantes de todo tipo, o ambos a si mismos?

Las Drunk-Anorexias tienen tomados a los jóvenes hoy en día. En su afán por adelgazar, lo que beben se transforma sólo en un vago intento por sostener la angustia, traducido en un acto donde se pierde la conciencia para olvidar el dolor emocional.

El camino de la cura, no obstante, no ha variado. Consiste en tener un espacio donde el adolescente pueda tomar consistencia como sujeto, que le permita sostenerse en un lugar desde donde pueda hablar sobre si mismo, sobre los problemas que lo embargan, y en conjunto con la el apoyo de la familia encontrar la solución adecuada.

Alex Droppelmann Petrinovic

Psicólogo Clínico - Psicoanalista

Un lugar donde lo líquido cobre una densidad subjetiva que le permita decir que al menos es al modo de Hamlet : uno y alguien.